

El papel antropológico y social del tambor y el tam-tam entre los bantu de África central y de Colombia (San Basilio de Palenque) siglo XVII

Cyriaque S. AKOMO ZOGHE¹

Introducción

Según las creencias africanas de antaño y de hoy, el tambor y el tam-tam siempre han desempeñado un papel protagonista, no sólo en las celebraciones de las fiestas y otros eventos sagrados en la sociedad africana, sino también, en la transmisión de algunos mensajes de pueblo en pueblo. Estos instrumentos musicales se convirtieron prontamente, en la vida diaria de las poblaciones, en vectores de toda una ciencia tradicional, basada en una serie de códigos que sólo los iniciados podían descifrar. Con el paso del tiempo, más allá del ámbito artístico, los ancianos africanos vieron en esos objetos las virtudes de defensa, expresión cultural, lucha y comunicación rápida entre los distintos miembros de pueblos vecinos. Según los ancianos, los tambores eran fuentes de inspiración, motivación y fuerza moral para sobrepasarse físicamente, por ejemplo, durante los combates de lucha tradicional ritman los movimientos de los protagonistas o cuando se escarificaba el cuerpo de los jóvenes, servían de alivio al dolor por las heridas, etc.

Por esta razón, entre los bantu de África central y los palenqueros de San Basilio de Palenque, el tambor y el tam-tam conservaron desde el siglo XVII y hasta hoy, un estatuto privilegiado en la manifestación cultural, social, simbólica, sagrada y artística. Sin embargo, en la evocación de ambas sociedades notamos la frecuencia de un instrumento, particularmente en San Basilio: el tambor. Éste participa en la realización de sus poblaciones durante las fiestas del lumbalú y otras celebraciones cotidianas. Mientras que el tam-tam sólo se ve de manera reiterada en África bantu, porque hasta hoy algunos pueblos como los Fang de Gabón, Camerún y Guinea Ecuatorial siguen celebrando el luto cada verano con él; y durante esta celebración, el tam-tam ritma de manera continua, es decir, sin cesar. Por eso, para ver cómo ambas sociedades se comportan ante dichos instrumentos musicales, tomaremos el ejemplo de los pueblos Fang de África central y los palenqueros de San Basilio de Palenque de Colombia.

Sin embargo, sería imprescindible ver primero el origen de ambos instrumentos, luego los distintos tipos que existen, teniendo en cuenta los particularismos de cada uno, y al final, subrayar el papel de cada instrumento en ambas sociedades.

Origen bantu del tambor y del tam-tam

Desde hace muchos siglos, el tambor y el tam-tam han constituido en el universo bantu los instrumentos sagrados destinados a los papeles tanto religiosos como festivos. Sus cajas pueden ser de madera, tierra cocida o metal, sin embargo, la más frecuente en África es la de madera. La piel puede ser de “cabra” o de “cordero” y es fijada por bejucos bien atados alrededor de la caja, sostenidos por membranas por todos lados. En efecto, según dicen los ancianos, entre los Fang de Gabón, los

¹ Investigador del GRENAL (Grupo de Investigación sobre los Negros de América Latina) – CRILAUP. Universidad de Perpignan (Francia). Correo electrónico: akomozoghe@yahoo.es

Ancestros bantu para comunicarse con los vivos solían llegar en el sueño para transmitir el arte de tocar el tambor a un individuo iniciado al ritual del *byer*, que era obligatorio para los varones. Durante esta ceremonia, los ancianos enseñaban los cráneos, símbolos de las reliquias de la familia, porque cada familia poseía este ritual. Entonces, para traducir las palabras de los Ancestros, los Fang solían usar el tambor como símbolo intermediario entre los vivos y los muertos. Por ende, el tambor transmitía la sabiduría de los Ancestros, es por eso que en un principio, mientras que se tocaba el tambor, los niños se callaban y escuchaban atentamente los mensajes ancestrales. Poco a poco el papel del tambor evolucionó convirtiéndose en un instrumento, a la vez, de celebración del luto y del regocijo en caso del nacimiento de un niño u otro evento feliz.

Desde el punto de vista antropológico, los ancianos o como los llamamos en África “los sabios de las cosas” iban a la selva con el fin de elegir un árbol peculiar. El objetivo principal era transmitir, por intermedio suyo, sus emociones y sentimientos, y fortalecer los lazos que les unían con sus antepasados. De hecho, la fabricación de un tambor requería una serie de oraciones y rituales para propiciar que este instrumento tradujera las voces de los ancestros y los ancianos depositarios de las riquezas tradicionales. En efecto, antes de cortar este árbol grande para sacar su tronco, los ancianos se reunían de noche, un día antes; designaban a uno para talarlo gracias a su situación social, es decir: tener como mínimo veinticinco años, una mujer, sufrir los ritos de paso, separación, integración social, etc. Entonces, una vez elegida esta persona, todos iban a la selva muy de mañana mientras que dormían las mujeres y los hijos. Y el más anciano invocaba a los ancestros y al espíritu de la selva para que no se enfadaran por la molestia, pues a ellos, según los ancianos, les gusta descansar en la quietud. Por eso, un ruido ensordecedor les podía enfadar. Por esta razón, la toma de palabra de un anciano les aseguraba y les honraba.

Una vez terminado este rito, la persona elegida se encargaba de cortar el árbol y sacar su tronco. Ya en el poblado, la misma persona tenía el derecho de guardar el tronco a escondidas, para evitar que los vampiros o brujos vinieran a quitarle la bendición ancestral. La consecuencia inmediata, era el deterioro del tronco o un eventual accidente durante la fabricación del tambor. De hecho, el tronco tenía que estar escondido en un lugar bien preciso, lejos de las personas malintencionadas.

Así mismo, cada país de África negra tiene su particularidad en la fabricación de los tambores. En África del oeste, por ejemplo, se toca el tambor pequeño con dos palos. En cambio, en África central o África bantu, sus artistas tocan el tambor con las manos. Pues las especificidades de esos tambores se notan según el lugar donde nos situemos. Sin embargo, sus funciones son las mismas según nos encontramos al norte, centro, oeste, sur o al este. En San Basilio de Palenque, el tambor generalmente se toca también con las manos, de pie el “tambor vertical” y sentado el “pequeño tambor”. Por ende, es un rasgo importante que tenemos que tener en cuenta.

Sería para nosotros imposible acabar la enumeración del origen del tambor sin precisar el papel del tamborero. Así, tomaremos el ejemplo de Ekome Ndong, tamborero famoso de la ciudad Oyem en el país Fang. Nos cuenta, a través de una entrevista con Paulín Nguema Obam, que cuando toca el tambor tiene como principal objetivo procurar el placer de escuchar el ritmo de los ancestros, luego, permitir que la gente lo exprese bailando. Según él, si el tamborero no toca bien el baile no tendrá lugar, por esto, el tamborero desempeña un papel protagonista durante esta ceremonia. Si éste toca de manera rápida, los bailarines no podrán seguir el ritmo. Para él, suele tocar el tambor como se debe, es decir, de manera apasionada para que la gente baile bien, que le aprecien y que se sientan a gusto.

Entonces, el tamborero tiene que adaptar los sonidos de sus percusiones al ritmo de la canción, de la cantante. Por eso, existe en África bantu una complicidad entre la cantante y el tamborero. Es ella quien da la señal al tamborero para que empiece el ritmo, a fin de que las bailarinas bailen. En cambio, el tamborero tiene que estar atento a la canción para adaptar el sonido de su tambor con ella. De ahí, es también ella quien acaba la canción, inclusive el tamborero con un ademán, a veces con la cabeza, a veces con la mano y otras veces con un movimiento de los pies. El tamborero afirma que entre las bailarinas y él, hay una especie de interconexiones porque se intercambian. Su baile se intensifica según el ritmo del tambor. Y el éxito del grupo de bailarinas depende del talento del tamborero. Por lo tanto, se suele decir en África bantu que el tambor habla, vive y los sabios o los iniciados escuchan y obedecen lo que dice. Así, en el baile, los iniciados traducen lo que dice el tambor de manera fiel y coherente. El tamborero anima a las mujeres si están cansadas, les congratula y les dice lo que tienen que hacer. Tenemos entre los Fang de África central una serie de mensajes que el tamborero tiene la costumbre de transmitir a las mujeres con su tambor mientras que bailan:

- Si están cansadas les dice con el tambor: “Bailad moderadamente”, “relajaos”, “aguantaos un poco más”, “bailáis muy bien”
- Si no bailan bien, les dice con su tambor: “Bailad con arte y con alegría”, “hay mucha gente y nos mira”, “mover el cuerpo como se debe”, etc.

En los adornos, si algo no viene a propósito, llama a la persona por su apellido para decirle, por ejemplo:

- “Cuidado con tu ropa”, “arregla tu adorno”, “arregla tu sombrero de plumas”², etc.

En una entrevista con el famoso tamborero de Mitzic, un pueblo situado en el país Fang en la provincia Woleu-Ntem, al norte de Gabón, llamado Ekogo, nos dijo que antes de tocar el tambor solía apartarse del pueblo, un día antes de la ceremonia, sin acostarse con una mujer. Y que por la noche, mojaba las manos en agua caliente lleno de hierbas y cortezas para no hinchárselas mientras tocaba el tambor. Después de este ritual personal podía tocar el tambor durante toda la jornada sin descansar. Pero la ascendencia de dos nuevos talentos de Oyem, una ciudad vecina de Mitzic, Bidugu y Sima Mboula, le están reemplazando porque ambos tamboreos tocan dos o tres tambores a la vez. Hay un desafío permanente entre los tres.

El lenguaje del adorno también tiene una significación peculiar en las ceremonias. En efecto, para alegrar más al público, las mujeres se adornan de plumas de aves, pieles de algunos animales como tigre, pantera, leopardo, gato salvaje, etc. Estos adornos y las escarificaciones corpóreas pueden tener en cada sociedad bantu varias acepciones. Son un lenguaje, una carta de identidad del individuo y simboliza entre los Fang, el hecho de haber sufrido los ritos de paso. Expresan también la pertenencia étnica o familiar de la persona. Esta también la presencia de colores durante el baile, singularmente el rojo y el blanco. El rojo es el símbolo de la vida, la salud, la mujer, la sangre que vincula el soporte visible de las esencias. El blanco simboliza los muertos, los fantasmas que están en contacto con los vivos. Simboliza también la pureza y el hombre.

² NGUEMA OBAM, Paulin. *Fang du Gabon*, Paris, Karthala, 2005 p. 130.

Tipos de tambores y de tam-tam

- El tam-tam de madera, Nkú, entre los Fang

La particularidad de este tam-tam es que, en África bantu y particularmente en Gabón, es el instrumento más usado y más famoso entre los artistas. Desde el punto de vista artístico y tradicional, el tam-tam da el ritmo a los bailarines, a los demás instrumentos musicales de acompañamiento una buena armonía y ofrece una melodía muy original con el ritmo sincopado del tam-tam en la base. Es un estilo de los distintos pueblos de la cuenca del Kongo y sus afueras. Entonces, el tam-tam es el instrumento rítmico de base en la música tradicional entre los bantu de África. Ofrece vida y respiración en la música ancestral africana.

- El tambor vertical o el tambor alto, Mbeñ, entre los Fang

Sirve para acompañar el pequeño tambor o el tambor horizontal durante los bailes populares. Este tambor no puede dar él sólo un verdadero ritmo durante el baile. Entonces, para alegrar a los bailarines, el tambor alto, a través de sus percusiones da sensaciones y un espíritu de armonía al juntarse con el pequeño.

- El tambor horizontal o el tambor pequeño, Ngom, entre los Fang (Mulombu entre los Punu)

La particularidad de este pequeño tambor es el papel importantísimo que desempeña durante las cerebraciones. Es el principal instrumento que necesitan todos los habitantes de África bantu. Los tamboreros le tocan con las manos, en oposición con los tambores de África occidental donde se toca con dos palos. Por esto, este ejemplar que tenemos es de San Basilio de Palenque (Colombia). Lo más sorprendente en este tambor es su caja y su escultura típicamente bantu, sobre todo entre los Fang de Gabón y entre los pueblos Vili, Punu, Kikongo, etc., de la República Democrática del Congo. Este tambor palenquero es parecidísimo a los que tenemos en África bantu hoy en día. Es por esto que le hemos elegido para mostrar la herencia africana bantu de Colombia gracias al talento de nuestros hermanos Afrocolombianos.



Sus papeles

En el ámbito ritual, el tambor servía de acompañamiento a los nuevos iniciados, por ejemplo en el rito de la circuncisión. También sobre el ritual del exorcismo, el tambor permitía al curandero exorcizar al paciente sin mucha dificultad. En efecto, los espíritus incorporados en el cuerpo de la persona poseída

se sentían investidos de un poder sobrenatural y se servían del cuerpo de esta misma para actuar en su vida como si fuera natural. Son espíritus malhechores. Entonces, el curandero por medio del tambor ejecutaba los cantos vespertinos para propiciar a esos espíritus personarse, a fin de evocar sus necesidades. De repente, la voz del espíritu salía como la de un anciano para formular sus peticiones. Una vez satisfecho, los tamboreros ejecutaban con rapidez alentando al mismo, a fin de despedirse y de liberar el cuerpo del inocente. Los hombres mientras tanto bailaban el Ndong Mba que era un baile practicado y presenciado únicamente por los hombres, cosa que ya no ocurre hoy. Entonces, consistía en una serie de movimientos y cantos que, al ritmo de la tumba y tambores, constituían el baile para la celebración tendiente a la bendición y confesión de los pecados cometidos contra los estamentos y algunos de los estamentos de la sociedad familiar³. Al son de las tumbas que son dos, una grande Nkú y otra pequeña Asemele, más el tambor Mbeñ, el bailarín ejecutaba una serie de movimientos, saltos y giros dignos del mejor gimnasia y acróbata del mundo. El lugar donde se celebraba el ritual estaba adornado con palmas por todas partes, se llama entre los Fang Elik.

Por otra parte, durante la ceremonia del luto, los familiares se unían en torno a un baile, entre los Fang se llama el Mekom. Aquel baile tenía la singularidad de ser bailado únicamente por las mujeres. Aquéllas llevaban sobre sus cabezas las plumas del águila o de otra ave de la selva. Estas plumas simbolizaban la unión y la armonía que existía entre los habitantes del poblado con el universo selvático. Desde ahí, cabe señalar que durante este baile las mujeres contaban todas las hazañas del difunto. En efecto, empezaban por su juventud, enumerando sus cualidades al ritmo del tam-tam. También, voceaban oraciones para permitir al difunto entrar en el mundo de los ancestros sin problema. Por lo tanto, el sonido del tam-tam acompañaba al difunto en el país de los muertos, entre los Fang de África bantu.

Sobre el plano comunicativo, según Nicolás Ngou-Mvé: “Los tambores y otros instrumentos, en la cultura azteca, se tocaban esencialmente para fines recreativos o religiosos. En cambio, los mismos siempre habían sido y son todavía entre los negros africanos un medio de comunicación, (el teléfono de la selva). Según el relato del padre Juan Lorenzo, con estos instrumentos los cimarrones anunciaron a Yangá que traían a un cautivo español en la Nueva España. Por supuesto que el buen sacerdote no pudo entender que se trataba de la transmisión de palabras precisas, y no de simples ruidos”⁴. En efecto, se sabe que en la selva africana las noticias graves se transmitían por medio de los tambores a varios kilómetros. Entre los Fang, por ejemplo, todos los varones de una aldea debían saber descifrar el lenguaje de los tambores Nkú o tantán en castellano. Desde muy temprano, a cada varón se le atribuía un código personal, llamado «ndán». Este es precisamente el medio por el cual los negros cimarrones se informaban de la llegada de un cautivo español durante la época de la esclavitud en América hispánica. Y el sonido del “tam-tam” variaba según el acontecimiento. Por ejemplo, para anunciar un peligro en periodo de guerra, el tam-tam ritmaba desde la madrugada para permitir a los varones prepararse velozmente, incluso para informar de un fallecimiento; por lo del nacimiento, el tam-tam se repercutía tres veces al día: por la mañana, al mediodía y por la tarde, etc. Así, este fue y es hasta hoy un importante instrumento de comunicación en la sociedad bantu. Por falta de medios más desarrollados de comunicación, los bantu usaban desde luego el tam-tam para transmitir los mensajes en relación con un acontecimiento valiosísimo en la sociedad. También alentaba a los pueblerinos en caso de una invasión sorpresiva. Es el altavoz de la historia de los pueblos bantu. Total, formaba parte de los

³ ELA NSUE MIBUI, Rosendo. *Mitos*. Ed. Unión europea (programa de cooperación cultural), Yaounde, p. 109.

⁴ NGOU-Mvé, Nicolas. «El cimarronaje como forma de expresión del África bantú en la América colonial: el ejemplo de Yangá en México». En: *ÁFRICA NEGRA*, Ed. Expedición humana, Bogotá, 1997, p. 43.

medios más usados y más adaptados entre los bantu, ya que el material era tradicional y no necesitaban invertir dinero para conseguirlo.

Desde el punto de vista social, durante la Trata de Negros, en el África bantu, los pueblos vecinos se comunicaban sobre todo gracias al tambor en la noche. Anunciaban con este la llegada de los negreros portugueses y sus armas para capturar a los Negros mientras dormían. Esta técnica de comunicación fue muy famosa entre los Mbundus⁵ del reino de Ndong, es decir el actual Angola. De día como de noche, los Mbundus se transmitían los mensajes y urdían los planes para atacar a sus enemigos, o para pedir a los niños y mujeres dejar el pueblo y esconderse lejos en la selva mientras que los hombres se preparaban para luchar contra los negreros portugueses. Para llevar a cabo esta empresa, los tamboreros solían esconderse encima de las montañas para ver llegar al enemigo, o se escondían a orillas del río Cuanza a partir de la puesta del sol. El tam-tam se convirtió así, en un referente imprescindible, socialmente bien arraigado en las prácticas cotidianas de los bantu en el siglo XVII.

Asimismo, el tambor y el tam-tam juntaban a las poblaciones alrededor de una ceremonia durante la cual la gente bailaba para expresar su alegría sobre un suceso. Fueron momentos inolvidables durante los cuales los niños se callaban y escuchaban el sonido del tambor y del tam-tam que transmitía toda la sabiduría de antaño. Las ceremonias sociales se hacían en presencia de todos los jefes de las tribus, clanes y etnias. Por esto, podemos retener dos aspectos fundamentales de los tambores que llamaban la atención de la gente, diariamente, sobre el plano social: el aspecto religioso y festivo.

En San Basilio de Palenque, los tambores también son uno de los símbolos culturales. La figura emblemática de este instrumento en Colombia es la familia Batata. Decían los Batata que el tambor “quitaba el hambre”. Es decir, desde el punto de vista artístico, el tambor servía de medio de supervivencia, talento y expresión cultural. Para los Batatas, el arte de tocar el tambor era una manifestación del hombre interno que denunciaba todas las injusticias que sufría los Afrodescendientes de Colombia. Poco a poco su fama iba creciendo ya que era la primera forma de expresión artística de los Afrocolombianos. De esta manera, el tambor se convirtió en un instrumento no sólo de ruptura de los antiguos hábitos de la esclavitud, sino también, de protesta contra los abusos sociales y de realización tanto social como cultural. Así, los Afrocolombianos para afirmarse artística y socialmente en Colombia, crearon una nueva forma de comunicación, gracias a las remanencias africanas a partir del tambor. Por lo tanto, sociológica y antropológicamente hablando, el tambor se vuelve, hoy en día en Colombia, un arma de lucha y de afirmación de su identidad, une los pueblos Afrocolombianos en torno a un objetivo común, su visibilidad sobre todos los ámbitos. Con ello, no podemos arriesgarnos diciendo que en Colombia el valor del tambor es el mismo que en África bantu, dadas las circunstancias en las cuales los Afrodescendientes re-crearon esta cultura, con frustraciones, desesperanza, la idea de pertenencia a una comunidad con un pasado singularmente atroz y el anhelo de reproducir gran parte de sus tradiciones de origen africano. Sin embargo, tenemos el mérito de reconocimiento al pueblo Afrocolombiano por haber desarrollado el arte del tambor, particularmente en San Basilio de Palenque, con los instrumentos que sacaban por todas partes en la selva. Gracias a este tambor, Batata I anunció al mundo occidental la existencia de una parte de África en Colombia y supo transmitir esta sabiduría a su hijo Batata II, y así sucesivamente, para propiciar la supervivencia de esta tradición en Colombia.

⁵ MCKISSACK, Patricia C. *Nzingha princesse africaine (1595-1596)*. Gallimard, Paris, 2006, p. 16.

El desarrollo de este arte del tambor se encuentra en el ritual del lumbalú. En efecto, en San Basilio de Palenque, también conocido como el rincón de África en Colombia, se mantiene este ritual religioso que se realiza en los funerales y durante los nueve días y noches después del sepelio. Al difunto le cantan junto al ataúd y le tocan tambores, porque cantando y tocando tambores se hace más fácil el tránsito del muerto a la otra vida. Los tambores también son uno de los símbolos de Palenque. Sus antepasados africanos lo utilizaron para comunicarse y bailar en los días de fiesta⁶. Una de las características del tambor, durante esta ceremonia, es acompañar al difunto en el país de los muertos. Mientras que las mujeres cuentan las hazañas del difunto, el tambor da el ritmo para invocar la clemencia de los ancestros a fin de acoger al difunto calurosamente. Durante las celebraciones religiosas, el tambor acompaña los cantos, alegra los bailarines y celebra la comunión que existe entre el tamborero y los cantantes. El tambor en San Basilio permite transmitir también la tradición y los valores artísticos del pueblo Afrocolombiano. En Colombia cabe precisar que los mejores tamboreros han salido de San Basilio. Y este arte de tocar el tambor se trasmite en San Basilio de generación en generación. Los tambores suenan a la hora de venir al mundo y a la hora de despedirlo. Convocan a la unidad. También es representativa de San Basilio de Palenque la champeta, que nació en las barriadas cartageneras. Tiene como grandes exponentes a los palenqueros. En África bantu, las cosas ocurren de la misma manera, porque soy de África bantu ya asistí repetidas veces a esos rituales en mi pueblo en Gabón (África central).

Conclusión

En definitiva, el tambor y el tam-tam constituían en el siglo XVII, entre los bantu, los principales instrumentos para anunciar los eventos en relación con el nacimiento, la guerra, el luto, el matrimonio, etc. Pues no se podía transmitir la tradición sin los tambores. Entre los bantu, el tam-tam era la primera forma de expresión y de comunicación que existía de pueblo en pueblo. Permanece hasta hoy el instrumento tradicional más famoso entre muchos otros. Del mismo modo, en Colombia como en África bantu, los tambores tenían una relación directa con las fiestas y la religión. Los rituales de paso, de integración, del lumbalú y de separación constituían un legado ancestral que aprovechan todos los Afrodescendientes que tienen raíces en África bantu. Y el tamborero, sufría algunas pruebas iniciáticas, en el caso de África central, para llevar a cabo este instrumento. Esto para decir, que los papeles de los tambores tenían una estrecha relación entre la sociedad, el hecho social y lo antropológico. Es por eso, que se han mostrado las similitudes y algunos límites de la concepción bantu de los tambores desde el siglo XVII. Sin embargo, subrayo que la voluntad del pueblo bantu, de conservar su herencia cultural, propició entre las culturas de origen bantu de Colombia y los demás pueblos no bantu, unas interpenetraciones que influyeron indudablemente la simbología de los tambores en el universo bantu. Pero en África bantu, hasta ahora, los tambores cantan para celebrar algunos eventos especiales y reúnen al pueblo entero en torno a los mismos valores africanos que acabamos de enumerar.

Los adornos también servían para marcar la diferencia entre los iniciados y los profanos. Las plumas del águila, las pieles de algunos animales (leopardo, pantera, tigre, gato salvaje, etc.), hacían la armonía entre la fauna y la flora, es decir entre el mundo zoológico, el mundo botánico y el de los seres humanos. Con ello, me acuerdo de las palabras del sabio Fang Pierre Claver Zeng que solía decir a propósito del “tam- tam”: “el horroroso contra el que brilla el tam-tam, si el tam-tam destroza la noche, y el recado se vuelve trompo, el tam-tam ríe y llora. El tam-tam resuena en el pueblo sojuzgado. El

⁶ <http://es.caoba.org/edicion4/mundoactual/basilio/article.html>

tam-tam llora el maná robado. La fuente agota las riquezas despojadas. El tam-tam al primogénito nacido en plena rafia que le quiere ver subido al trono del Ser”⁷.

Bibliografía

AKOMO-ZOGHE, Cyriaque, “La llave”. In: *la revista electrónica, el coloquio de los perros*, nº 8. Madrid, 2004.

BIBANG OYEE, Julián, *La migración fang*, Avila, Editorial Malamba, 1995.

ELA NSUE MIBUI, Rosendo, *Mitos*, Yaounde, Ed. Unión europea (programa de cooperación cultural)

MCKISSACK, Patricia, C., *Nzingha princesse africaine (1595-1596)*, Paris, Gallimard, 2006.

MVE BEKALE, Marc: *Pierre Claver Zeng et l’Art poétique fang: esquisse d’une herméneutique*. Paris, L’HARMATTAN, 2001, 191 páginas.

NGOU MVE, Nicolas, “El cimarronaje como forma de expresión del África bantú en la América colonial: el ejemplo de Yangá en México”, in *ÁFRICA NEGRA*, Bogotá, Ed. Expedición humana, 1997, pp. 27-51.

NGUEMA OBAM, Paulin: *Aspects de la religion fang*. Paris, Editions KARTHALA, 1983, 99 páginas.

NGUEMA OBAM, Paulin, *Fang du Gabon*, Paris, Karthala, 2005.

⁷ AKOMO-ZOGHE, Cyriaque. «La llave». En: *la revista electrónica, el coloquio de los perros*, nº 8. Madrid, 2004.